

One True Art. 16 respuestas a la pregunta qué es el arte es un experimento artístico performativo que invita a reconsiderar la noción de arte, al examinarla simultáneamente desde varias perspectivas que van desde lo metafísico hasta lo político. El proyecto tiene como objetivo formular una definición de arte o reflexionar en las razones por las que esta definición es imposible.

El elemento central de la obra es un acto público en el que tienen lugar 16 entrevistas, de 30 minutos de duración cada una, a 16 especialistas en arte, entre filósofos, críticos, *curators* y artistas, en el transcurso de un día en el museo Reina Sofía. El acto se lleva a cabo en inglés y es grabado en video. El material audiovisual resultado de este encuentro es el elemento principal de la exposición que tendrá lugar a continuación.

Pensar el arte

El arte es una ocupación específica y su existencia responde de manera singular a unas necesidades precisas. Para los que así lo creen, la apertura de los límites del concepto de arte, la fusión con otras disciplinas, y el desarrollo de nuevos procesos, temas y prácticas artísticas, sólo pueden tener relevancia en la medida en la favorecen y contribuyen a hacer accesible aquello por lo que el arte es específico. Para discernir si estos factores efectivamente sirven a estas funciones, es preciso analizar de manera independiente la relación del arte y cada una de estas nuevas actuaciones.

Cualquier definición de arte es necesariamente transitoria e incompleta. La fijación es difícil, ya que la evolución de formas y estrategias es una característica constitutiva de las prácticas artísticas. Las definiciones se apoyan en elementos que en cualquier momento pueden pasar de ser importantes a ser circunstanciales, y viceversa. Eso no significa sin embargo que, entre tanta indefinición, no exista algo a lo que de forma precisa se pueda llamar “arte”, aunque sea fugazmente, y que se distinga de otras cosas que no lo son. El arte se reconoce en la respuesta que ofrece a determinados requerimientos e impulsos a los que ninguna otra actividad puede dar satisfacción, cuando atiende a las necesidades particulares de su especificidad. El desarrollo del arte no solo está adscrito a la operación de renovación de la exactitud de su definición, sobre la que se encabalga asincrónicamente, sino que su entera existencia se encuentra supeditada a este cuestionamiento constante. El arte ha de ser definido, y la definición ha de actualizarse sin cesar.

Hay motivos económicos, políticos y sociales por los que la tarea de actualización de la definición del arte ha sido desatendida, y por los que aquellos que la mantienen activa han sido relegados a papeles sociales en los que no pueden dar voz a estas definiciones actualizadas. Este discurso no es accesible al público general, porque concepciones del arte marcadas por intereses ajenos a lo que le es específico ocupan todo el espacio común de especulación y debate. Incluso los intentos genuinos de pensar el arte se malean en circunstancias tan hostiles.

Actualizar la definición de arte desde un punto de vista abierto e independiente se convierte en requisito indispensable de toda actividad artística que quiera merecer ese nombre.

One True Art

El concepto “arte” es siempre incierto, por esa necesidad de redefinición que le es propia, tanto en el sentido de que es preciso recordar lo definido una y otra vez, como en el sentido de que hay que encontrar constantemente una nueva definición más ajustada al arte, y más ajustada a cada momento particular de las estrategias del arte. Pero lo que hace más difícil la tarea de concebir una idea consistente de “arte”, una idea capaz de contemplar todas las variables en juego en cada momento, es el hecho de que la experiencia artística, así como la experiencia política, social y cultural, se encuentran fragmentadas a todos los niveles.

El arte sólo se da si se hace corpóreo en algún grado, y por lo tanto cada manifestación artística, como cuerpo, se produce a nuestro juicio dentro de un contexto específico, inevitable, que en muchos aspectos forma parte de la propia manifestación, a la vez que ha sido generado por ésta. Pero existen estribaciones de ese contexto que son contingentes y que han nacido alrededor de esa manifestación, alrededor de su contexto necesario, con el fin de integrarla y legitimarla o, más precisamente, con el objeto de desarmarla y aislarla de otras manifestaciones artísticas cuyas propiedades podrían deslegitimarla.

La institución “arte” provee de un espacio común en el que es posible la existencia contigua de estos contextos heterogéneos. El arte tiene como efecto *inmediato* primero el hacer comunicantes estos núcleos aislados, si bien en una fase institucional se convierte en una resistencia que los separa, al establecer reglas de legitimación específicas para distintos ámbitos sociales, culturales, políticos y económicos, al permitir una fuente inagotable de “casos especiales”.

One True Art se refiere al intento de llevar al mismo terreno relaciones del arte que tienden a verse separadas, de percibir estos ámbitos de forma inmediata en el tiempo, en el espacio y, es de esperar, en la experiencia. El arte no puede ser *uno* pero se muestra como uno en la imposibilidad de identificarse a sí mismo, de definirse, una condición ésta que se da cuando, usando todos los medios disponibles, intenta sobrepasarse a sí misma.

Mientras que la necesidad de definición constante del arte es parte de la lógica de su desarrollo positivo, el cuestionamiento de sus contratos contextuales se acomete con el objetivo de contrarrestar la tendencia negativa hacia su estancamiento e institucionalización.

Entrevistas

Se precisa la ayuda de cierto sentido de orden para la aparición de una nueva forma. Después, durante el proceso de desarrollo de la forma, ese orden se impone sobre el impulso que la hizo aparecer y que necesitaba de dicha forma, dicho orden, para existir. La institución de la forma, la

institucionalización, es la que propone el formato y lo promueve, propone los temas y las soluciones. Así que si se quiere ser fiel al impulso, los formatos artísticos no pueden ser usados “correctamente”, conforme a la lógica de su desarrollo completo, sino que han de ser burlados, puestos en función en un orden distinto de aquel por el cual fueron concebidos.

Solo los formatos sometidos a esta maniobra que los distrae de su propósito ordinario satisfacen la necesidad de definir el arte y de renovar continuamente la definición, y aun estos lo hacen de manera precaria, temporal. La conferencia, la clase, la mesa redonda, se sitúan tan cómodamente en la institución que parecería que todos sus movimientos (de significado) han sido coreografiados, arrastrados por una inercia difícil de contrarrestar, hacia caminos trazados. Una conferencia excepcional es, sin lugar a dudas, excepcional.

La entrevista también tiene su propia conducta entrópica y tiende a discurrir por donde menos fricción genera. Pero una firme determinación del entrevistador y la disposición del entrevistado pueden contrarrestar esa tendencia. Esta posibilidad de invertir su propia inercia está inscrita en la naturaleza de la entrevista como en ningún otro formato. La entrevista es estructuralmente generosa con el entrevistador, con el entrevistado y con el público, porque asigna un papel único y claro a cada uno, en los que pueden explayarse. La preparación recae enteramente sobre el entrevistador que, tras observar detenidamente su objeto de estudio, ha depurado unos instrumentos, unas fórmulas de precisión para el desencadenamiento del discurso, de un discurso de entre los muchos posibles en esa circunstancia. El entrevistado, durante el curso de la entrevista, responde naturalmente a lo que le pregunta una persona concreta, intenta hacerse entender por esa persona. Encuentra un marco en el que lo que sabe y le preocupa se puede expresar con soltura, vivamente, sin más constricciones que la de hacerse entender.

La entrevista es el formato apropiado para el propósito de *One True Art* porque, a la vez que focaliza en el objeto de estudio con gran precisión, abre a los entrevistados la posibilidad de expresar sin rémoras puntos de vista “fuera de formato”, digamos “salvajes” y “desenfocados”.

Intensidad

La concentración de esfuerzos e ideas, en el tiempo y en el espacio, está orientada a la producción de yuxtaposiciones y contrastes, al suprimir del acto, en la medida de lo posible, elementos irrelevantes para la cuestión que se trata. El diseño de las preguntas intenta crear las condiciones para que el entrevistado exprese, tan directamente como sea posible, lo que es específico de su conocimiento del arte, y por extensión, lo que es específico del hecho artístico.

Se espera que todo lo que digan los entrevistados resuene en lo que se ha dicho antes y lo que se diga después, que los términos usados impregnen unos discursos con otros, que distintas maneras de hablar de arte encuentren por un instante un común denominador, un ámbito común de pensamiento. Más que transformadores que conviertan las tensiones entre puntos de vista distintos, se buscan conexiones que los pongan en contacto íntimo, que puenteen esos transformadores. Con

el mismo objetivo se usa un solo idioma durante el acto, a pesar de la diversa procedencia de los entrevistados y de las ideas.

La intensidad que se consiga, la precisión en el foco, depende de que todos los parámetros estén dispuestos de tal manera que permitan una experiencia lo más abstracta posible pero que, sin embargo, mantenga su cohesión.

Género

Estas y otras condiciones similares dan lugar a un acto público “fuera de formato” que combina varios géneros:

- La limitación y la pauta temporal, la presencia de las cámaras y las luces, conceden al acto una intimidad y recogimiento propios de un plató de televisión o un rodaje cinematográfico.
- El escenario y su relación con el público, el rodaje del video visto como espectáculo, lo convierten en un teatro, le dan el carácter de representación.
- Su presencia en el museo y los diversos niveles en los que se desarrolla y que incluyen como un todo las entrevistas, el rodaje, el público, y la sincronización de ese espacio y de ese tiempo, así como su marcado carácter autorreferencial, lo constituyen en performance artística.

Singularidad

El acto presenta un panorama de pensamiento que va desde los fundamentos metafísicos de la creación artística hasta el papel del arte en el terreno político y social. Todos los aspectos de la discusión serán tratados desde el punto de vista del arte; es decir, desde un punto de vista que asume que el pensamiento sobre el arte da explicación a cuestiones políticas, económicas, culturales o sociales, y no lo contrario.

El proceso de preparación de la obra encuentra los problemas propios de todo aquello que en su desarrollo no hace uso de procedimientos normativos. Al no reconocer el formato como uno establecido puede darse el caso de que, tanto los posibles entrevistados como una parte del público, se muestren reacios a tomar parte en el acto; que éste no encuentre el eco necesario o su intención se interprete erróneamente. De la misma manera, la invitación a participar en una obra de arte puede crear confusión, ya que parece requerir cierto grado de confianza en el artista del cual parte la propuesta. Estas dificultades y otra de parecida naturaleza, algunas todavía desconocidas, son

asumidas como parte consustancial del proyecto. *One True Art* será un éxito en la medida en la que produzca algo que se aparte ligeramente de la norma.